

cio del Príncipe, y todo lo peligroso del oficio del Privado. Cumplir el Rey toda justicia, es hazer todo su oficio: humillarle al criado el Señor, es todo el riesgo. Era San Juan Bautista grande Privado de Dios, y el que venció todas las malas andanzas del puesto. No ha avido, ni avrà mal passo en la Privanza, que él no le padeciéssse, y le santificasse con su humildad, y con su vida, y con su muerte. La aclamacion de el Pueblo engañada, le ofreció la adoracion de Meftas, le rogó con el cargo de su Señor: el sequito de las gentes hizo diligencias contra su oficio: su grande santidad equivocaba la fè de los Judios para su persecucion. En vno de los capitulos antecedentes ponderé sus diligencias, y sus respuestas; y como él sabía quan sabrosa perdicion, y quan forzoso peligro es este de la Privanza, no por sí, que era hombre enbiado de Dios, y no de la ambicion, por todos los que serian en el mundo Privados habló tales palabras: *Ipsè est, qui post me venturus est, qui ante me factus est, cuius ego non sum dignus, ut solvam eius corrigiam calceamenti*, Ioan. 1. De quien yo no merezcó desatar la correa del zapato.

O Privados! O Reyes! Tened respeto: los vnos, hasta à la correa del zapato de vuestro Príncipe; los otros, hiazed reverencia hasta vuestro calzado. Yo con toda humildad, y reverencia admiro en estas palabras las interpretaciones de los Santos, que sirven al mysterio: Vosotros todos los que mandais, y aspirais à mandar, atended à mi explicacion. Juan primero Privado escogido, quando ve vacilar en el reconocimiento del Señor verdadero, de su Rey Eterno, del Rey Dios, y Hombre, en estas palabras dize todo lo que se ha de dezir, y todo lo que no se ha de hazer: *No soy digno de desatar la correa de su zapato*. Pues S. P. si Juan Privado no es digno de desatar la correa del zapato de su Rey, que será del criado, que intentáre atar con la del suyo à su Rey? Qué cosa es atar el criado al Señor? Eso no se ha de presumir de toda la perdicion de el sexo ambicioso de los hombres: Es menester para tan sacrilega ofensa toda la desvergüenza de

el infierno. No solo no ha de atar el criado, ni el ministro al Rey; mas ha de conocer, y confessar, que no merece desfatar la correa de sus pies. Lo que el Rey anuda, nadie, ni fino es Dios, y la razon; y la verdad lo puede desfatar sin delito. Magestad tienen los Reyes hasta en los pies: dignos de reverencia su calzado. Pues si no es licito desfatar la correa de el zapato, como será licito desfatar al Rey de su alma? Al Rey de sus Reynos? Al Rey de su Oficio? Al Rey de la Religion? Al Rey de Dios? Esto el que lo haze, el que desfata al Rey de estas cosas, no es ministro, no es Privado, no es vassallo, no es hombre lo que es, digalo por el Bautista el Evangelista San Juan; que yo no me quiero atrever à dezirlo; ni caben en mi autoridad sus palabras, que son dignas de el solo. Oyan los Reyes, y los Emperadores al Aguila, que Autor de Coronas Imperiales, y blason proprio fuyo, i. Ioan. 1. *Et omnis spiritus, qui soluit Iesum, ex Deo non est, & hic est spiritus Antichristi. Y todo espíritu, que desfata à Jesus, no es de Dios, y es espíritu de Antichristo.* El vn Juan lo dize, que el que desfata à Christo es espíritu de Antichristo; y el otro Juan, que vino antes de Christo, y fue embiado de el: quando dize estas palabras, no solo confiesa que no ha de desfatar à Christo, sino que no merece desfatar la correa de su zapato. Y el vno que lo haze, fue el Privado, y el otro el querido. Y el que no los imitare, si desfata à su Rey, que será? Y à lo ha dicho San Juan. Y si le atare (lo que no se puede creer) será Judas. Esse le vendió, y entregó por dineros à la carcel, y à los cordeles. Con razon, pues, Christo se viene al Jordan à buscar tal criado, à honrarle, y à ser bautizado de el.

El mérito de San Juan nos ha llegado al discurso del capitulo; con sus palabras nos introducimos en sus obras; y este exemplo no pierde por descender de Christo Dios, y Hombre à los Reyes hombres: que pues los Reyes son Vicarios de Dios, y reynan por el, y deben reynar para el, y à su exemplo, y imitacion, ningun lugar tiene el de sahogo

de la lisonja, ni lo dilatado de la explicacion ambiciosa, y negociadora en estas palabras: *Vino Christo de Galilea al Jordan, para que Juan le bautizasse.* Todo va bien: el Rey va al criado, no el criado al Rey: él se vino à Juan, no le traxo Juan. Gran decoro de Monarca! Grande, y discreta, y segura fidelidad de criado! *Juan se lo prohibia.* Haze lo que debe su humildad, y conocimiento, lo que conviene à su officio, que Dios hará lo que conviene à la obra, al gobierno, y al ministro. No sale de sí Juan: grandes margenes dexa à la dignidad de Christo, no compite jamàs, ni con su sombra. No parece licito contradecir, ni prohibir nada el criado al Señor: no parece licito, porque los atrevidos buelven la cara àzia otro lado por dexar passar la verdad. S. P. en las honras propias, y mercedes excessivas, que se les hazen à ellos, licito les es el prohibirlo, el rehusarlo. Mas los mañosos, que la doctrina la ajustan al tallo de su pretension, prohiben las mercedes de los otros, que luego que no son para ellos, son excessivas; y las propias, aunque sean demasiadas, se admiten con queixa por pequeñas: Y à vezes la insolencia del ministro obliga al Principe que le ruegue, para que acete lo que no pudo el criado codiciar sin delicto, ni conceder el Principe sin afrenta. *Prohibiò solo, diziendo: Yo he de ser bautizado por ti.*

En el agua con favores, y honras grandes exercitò los dos mayores mysterios con acciones, y palabras bien parecidas. Juan viniendo Christo à que le bautizasse, se lo prohibiò, diziendo: *Yo he de ser bautizado por ti.* Pedro parece que repite este suceso, y palabras, y le dize: *Tu mihi labas pe les?* Y se lo quiso prohibir como Juan. A Juan respondiò: *Dexalo agora: Assi conviene, que nosotros cumplamos toda justicia.* A Pedro en la respuesta le juntò alguna amenaza: *Si no te labo, no tendrás parte en mi Reyno.* Con novedad (S. P.) examino yo la diferencia de estas respuestas en vna propria accion. Juan en el desierto rehusò por su humildad la accion que servia à los mysterios de Dios sin restigos; y assi

bastò la advertencia del fin , para que Christo se humillaba à su criado. Pedro replicò entre todos los Apostoles , y delante de Judas , quando él hazia aquella accion para exemplo , y para que le imitassen. A la repugnancia en el mysterio , y à solas , basta advertencia : à la repugnancia al exemplo entre los que le han de tomar para darle , provechosa es la amenaza. No se ha de tener , que el Principe de buen exemplo , aun con humildad rendida.

Asi conviene que cumplamos nosotros toda Justicia. Esta no es clausula , es suma infinita de mysterios. S. P. como? Que ni en el encarnar , ni en el nacer , ni en el morir , ni en el resucitar dixesse , que cumplia *toda Justicia* : y aqui lo dixesse , quando él es bautizado de Juan , y Juan de él? Què ay aqui de *Justicia*? Como se cumple *toda Justicia* , donde el hecho es Sacramento? Donde no ay pueblo? Rio era , y no Tribunal , en el que estaban. Esta vez el agua del Jordàn , vidriera es de toda la justicia de Dios , de *toda* , y cumplida en *todo*. Dexar el Rey su casa , y su Ciudad por el bien de sus Reynos , *Justicia es* : Buscar el criado que no se halla digno de defatar la correa de su zapato , *Justicia es* : Humillarse por salvar los que tienen à cargo , *Justicia es* : Desnudarse por los que han menester su desnudèz , *Justicia es* : Refusar Juan levantar la mano sobre la cabeza de su Señor , aun para bendecirle , *Justicia es* : Estorvar que aun en el desierto el silencio de las peñas , y la fuga del agua , y el ruido le vean mas alto que su Señor , *Justicia es* : Mortificarse el criado con la obediencia en tan altos favores , *Justicia es* : Autorizar el Rey los despachos de tan grande ministro con tan prodigiosa demonstracion , *Justicia es* : Que el Rey passe por lo que ordenen à que passen todos , *Justicia es* : Que el Principe para introducir el remedio de los suyos , no repare en desnudarse de la Magestad , ni en humillarse , *Justicia es* : Que empiece por si mismo la ley , que quiere dàr à todos , *Justicia es* : Que vsc del remedio que dà , *Justicia es* : pues aunque no le ha menester para la disculpa , le ha menester para el exemplo.

Solos estaban Christo, y San Juan; mas no por esso el Privado se alargò en admitir favores, ni usò de la familiaridad: recibió el criado aquella honra, que le mandò el Señor que la recibiesse. De otra manera negocian su perdicion en el mundo los ministros, que (como ellos dizen) cogen à sus Principes à solas, sin entender que el Principe para el criado no puede estar solo; porque el Reyno, el oficio, y el ser Lugartenientes de Dios, no son separables del Rey. Bien avrá avido criados, que ayan visto desnudos à sus Reyes delante de ellos, y humillados; mas esto no avrá sido porque los Reyes proprio s lo hiziesen por el bien comun, ni lo rehularian los malos criados. Por esso en los tales, con su Rey, no se cumple *toda Justicia*, como aqui. No dize Dios que estos son sus hijos: no solo no lo dize Dios, mas sus padres se corren de averlo sido, y de que ellos digan que lo son. Aquí fue en el Jordàn, donde *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens. Se apocò à sè mismo, recibiendo forma de criado.* No le apocò el criado, èl le apocò: El criado queria reverenciarlo como Señor: mas èl, porque conociessen que era el Señor que lo merecia ser, se apocò recibiendo la forma de criado. Apocarse, es virtud, es poder, es humildad: dexarse apocar, es vileza, es delito. Siempre Christo mostrò, que en todo lo que se hazia con èl, tenian poca parte los que lo hazian, ni el poder. Iba preso, quisole librar Pedro, y le dixo: *Piensus que si yo quisiera librar me, y pidiera à mi Padre que me embiara de guarda un exercito de Angeles, que no me los embiara?* A Pilatos, quando le dixo que tenia poder de darle muerte, y librarle, le respondiò, que no tuviera poder, si no se le huviera dado de arriba: *To tengo potestad de vivir, y morir*, dixo.

Tan gran Rey fue, y tan solo Rey, que hasta en el padecer, y en el morir, que fue à lo que vino, quiso que supies- sen que padecia, porque queria, porque convenia à su honor, y al negocio: *Vid los Cielos abiertos, y al Espiritu Santo que baxaba como Paloma, y quedaba en èl. Y veis una voz del*

Cielo, *qua dixit: Este es mi Hijo amado, en el qual me agrada.* Aqui tambien se le guardó su justicia à la oracion: ella penetra los Cielos siendo fervorosa: ella los abre, y vè abiertos: ora Christo, y abre los Cielos, y vè los abiertos. Buen Rey! Que por medio de la oracion trata con Dios los negocios de su Reyno: *Vio al Espiritu Santo que baxaba sobre él.* Justicia es, que à Rey que se deshaze por los suyos, y recibe forma de siervo por hazerlos señores, el Espiritu Santo baxe sobre él, y quede en él, y le dé à conocer. Justo es que se abra el Cielo, quando Christo instituye el Bautismo, con que se ha de poblar su gloria, y restaurar su vecindad yà perdida. Justo es que donde el Hijo de Dios se humilla, el Espiritu de Dios baxe. Ved S. P. si donde el criado, y el Señor: el Cielo, y la tierra: el Hijo de Dios, y su Espiritu, hizieron *tantas Justicias*, se cumplió *toda Justicia*; pues en solo el Bautismo está todo. Así se ha de creer: nadie puede salvarse, si no renaciere por el Bautismo del agua, y del Espiritu Santo.

Bien se conocen los grandes meritos de Christo en esta accion del Jordán: bien los declaró con demonstraciones de todo el Cielo. Y yà hubo alguno, que predicando, ó haziendo que predicaba, por dezir cosa que nadie huviesse dicho, dixo lo que nadie puede dezir, declarando estas palabras: *Este es mi Hijo muy amado*, se atrevió à errar contra la letra Sagrada, diciendo: En el Tabor, donde estaba glorioso, y transfigurado, lo dixo afirmativamente; mas en el Jordán, donde le vió humilde, y arrodillado, lo dixo como dudando: *Este que así está postrado, es mi Hijo amado? Este, como admirandose de que fuesse.* Gran desdicha de los tiempos! No que aya vn impio, vn ignorante, que tal desacierto le pronuncie contra toda la verdad: mas que se vfen de auditorios, que tales cosas las aplaudan, y no las enmiendan: Vino Christo à nacer, à padecer, y à morir: à esto le embió su Padre, no à gloria, ni à descanso: y desconocióle quando hazia lo que le avia ordenado, y à que le embiaba?

Que

Que si fuera posible desconocerle, avia de ser glorioso en la tierra; que en vn instante hizo à Pedro que desconociese el officio de Christo, y à lo que venia, pues olvidarfele no era posible. Grande ignorancia! Atreverse à llamar indigna de Christo la accion que abrió los Cielos, y cumplió *toda Justicia*, y baxò al Espiritu Santo: Qué ignorancia tan grandel! Que diga aquel perdido, que no le agrada Christo, donde el Padre Eterno, diciendo que es su Hijo, dize que le agrada: *In quo mihi bene complaceat*. Perdoneme el que la reprehension torzosa à tan mala doctrina, ocasiona, por la demasiada cortesía, de callar su nombre.

Tan de otra suerte lo pondéro yo (B.P.) que he considerado con novedad, y muchas vezes, que fue la causa de que en el Tabor, y aqui en el Jordàn se oyesse esta aprobacion, y testimonio del Cielo, y no en su Nacimiento Divino: no en la adoracion de los Reyes (cosa de tanta Magestad:) no en aquel milagro tan esplendido de los panes, y los pezes: no en la resurreccion de Lazaro: no en su muerte: no en su resurreccion: yo lo he considerado el primero; y tambien porque en el Tabor añadió las palabras: *Este es mi Hijo amado, oídle*: Y en el Jordàn no dixo que le oyessen, sino que era su Hijo. Por la primera diferencia mucho responde todó este capitulo; pues en las demás acciones milagrosas referidas, se vieron esfuerzos de su amor por el hombre, hazañas de su justicia contra el pecado original; mas en el Jordàn se cumplió *toda Justicia* de su parte, de la de su ministro, de la del Espiritu Santo, y del Padre. Y como él encarnó por librar al hombre del pecado original, vivió, y murió por esso, y el Bautismo es el Sacramento que nos santifica contra él, y nos limpia mas de la culpa, que fue la causa de su pasión; fue justicia, como lo demás, que aqui se abrióse el Cielo, donde moria la culpa que nos le cerrò: que aqui baxasse el Espiritu Santo, donde la carne mortal se disponia à poderle recibir: que baxasse en forma de Paloma en el rio, donde se ahogaba la primera serpiente: que el Padre dixese

se : *Este es mi Hijo, en quien me agrada* ; pues entonces por él empezó el hombre inobediente , y ciego á ferle agradable. Estas cosas tan especiales dieron estos favores à esta accion, particularmente entre todas las demás , y tambien al intento de mi obra ; porque en los Reyes, las acciones de justicia son las de primera alabanza ; y entre ellas seràn las de mayor alabanza, las de toda justicia, y esta fue sola en la que él dixo, que así convenia cumplir *toda Justicia*. Y es de advertir , que todo el oficio de los Reyes es justicia. No les dize otra cosa el Sabio : *Diligite iustitiam, qui iudicatis terram. Amad la justicia, los que juzgais la tierra*. No es opinion mia dezir , que los Reyes en la justicia tienen la misericordia. San Pedro (llamado Discurso de oro) *Serm. 6. ab fin* dize : *Deus enim salva veritate miseretur, qui sic dat peccatis veniam ut iustitiam in ipsa miseratione, rationemque custodiat. Dios salva la verdad, se apiada, el qual así dà perdon à los pecados, que en la misma misericordia guarda justicia, y razon*. Pues en el Tabor bien mereció Christo favor tan preferido, donde se vistió de fiesta para morir, donde estando en gloria trataba de su muerte : donde se enojò con el mas favorecido, porque le desviaba de ella con amor, y con ternura : donde á tratar de su fin traxò los muertos, y despertò los dormidos. Que Christo entre sus enemigos afligido trate de padecer, grande cosa es ; mas que transfigurado, y entre sus Discipulos , y con sus criados , trate de morir , fineza es digna de la demonstracion del Jordàn.

Resta vèr , por què en el Tabor se añadió *Ipsum audite* à las palabras del Bautismo? Y á mi vèr el Texto Evangelico dà la causa. En el Jordàn Christo, y Juan dezian vna misma cosa, iban à su mismo fin ; (vno, como Señor ; otro, como criado) entrambos cumplieron *toda Justicia*, obrando vno como Dios , otro como ministro. En el Tabor no fue así. Christo, y los que estàn con él , *Loquebantur de excessu. Hablaban con él de la partida que avia de hazer, y cumplir en Jerusalem* : Y así lo entiendo : De esto hablaban con Christo

Moy-

Moyfes, y Elias. Otro dixo: *Bonum est nos hęc esse. Bien serà, que nos quedemos aqui.* Vnos tratan con Christo de su partida, Pedro de su quedada. El Evangelista dize, que los de la partida hablaban à proposito, y no Pedro: *Ne sciebas quid diceret: No sabia lo que dezia.* Pues como era parecer tan contrario à lo que convenia al genero humano, y à Christo, y à su Padre el de San Pedro, fue necessario que se dixesse: *Ipsam audite: Oidle à el*, que trata de ir donde le embiò, no à Pedro, que pretende que se quede aqui. S. P. quando los primeros ministros se descaminan, aunque sea con buen zelo, el oficio del Rey, si callan todos, el Cielo habla. Y quando advertidos del Cielo prosiguen, como hizo Pedro en baxando del monte: *Non expedit tibi Domine: Absit à te Domine*, entonces no se escusaba el despedirle: *Vade retrò post me.* Justa cosa mandar que se vaya al que queria quedarse. El Cielo, y Dios habla en los Predicadores: ministro que no los oye, y prosigue, despedirle. Y en el rio, y en el monte sea oido solo el Rey; y no se atreva el criado à defatar la correa de su zapato, ni à bendecirle, si el no se lo mandare.

CAPITULO XX.

LA PACIENCIA ES VIRIUD VENCEDORA;
y haze à los Reyes poderosos, y justos: la impaciencia es vicio del demonio, seminario de los mas horribles, y artifice de los tyranos. Ioann. 20.

Este capitulo es muy notable en su materia, y digno de ser leído con toda atencion.

Tomas autem cum audisset à discipulis suis, quod vidisset Dominum, respondit: *Nisi videro fixuram clavorum, & misero manum meam in latus eius, non credam. Denique venit, & dicit Thomas: Inser digitum tuum huc, & vide manus meas, & offer manum tuam, & mitte in latus meum.*

*¶ Noli esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas, & dixit ei Dominus meus, & Deus meus. ¶ Como Thomàs oyese de los que con él eran Discipulos, que avian visto al Señor, respondió: Si no viere la señal de los clavos, y no metiere mi mano en su lado, no creeré: Finalmente vino, y dixo à Thomàs: Entra tu mano en mi lado, y no quieras ser incredulo, sino fiel. Respondió Thomàs, y dixo: Señor mio, y Dios mio. San Cypriano empezó aquella elegantissima oracion del bien de la paciencia con estas palabras (siguiendo à Tertuliano, á quien llamaba Maestro:) Aviendo de hablar (hermanos dilectissimos) de la paciencia, y declarar sus utilidades, y provechos, de donde podrè mejor empezar, que de la necesidad que agora tengo de vuestra paciencia para oírme? Porque esto mismo que oís, y aprendeis, sin la paciencia no lo podeis obrar. De esta prevención me escusa (Sereníssimo, muy alto, y muy poderoso Señor) el hablar en todo este Libro con V. Magestad, en quien resplandece heroyca esta virtud, que el mismo Santo Martyr llama en esta oracion, Bien de Christo: *Nam ut patientia bonum Christi.* Y en otro lugar de la propria oracion dize: *Est enim nobis cum Deo virtus ista communis.* Porque esta virtud es comun à nosotros con Dios. Esto que es de tan esclarecida loa al Real animo de V. Magestad, es de confianza à la poquedad de mi entendimiento; porque asì como el que teme hablar con V. Magestad reverencia su grandeza, asì quien osà hablar con tan soberana grandeza, conoce vuestra piadosissima clemencia, y benignidad. Yo tratarè de la virtud de la paciencia Ethica, Política, y Christiana; y probarè, que para la guerra, no solo es fuerte, y eficaz, sino que en la guerra sin ella los mas fuertes son flacos: que siempre vencio quien la tuvo: que siempre quien no la tuvo fue vencido: que es autora de la paz, y quien la conserva, y quien solamente sabe gobernar en la paz, y en la guerra: que ella contradice à todos los vicios: que con ella florecen todas las virtudes.*

Mucho pareciera lo que prometo de esta virtud, si no fuera aun mas lo que ella obra. Por ser este capitulo el mas

importante de esta Política para todos, y particularmente para los Reyes, y Monarcas, busqué don atentá consideracion en toda la vida de Christo nuestro Señor, que toda fue paciencia desde el nacer al morir, lugar en que autorizar mi discurso; y por el mas encarecido de su soberana, inmensa, y benigna paciencia, escogi este del Apostol Santo Thomás. La causa que me obliga à preferirle à tan innumerables actos de paciencia en Christo nuestro Señor, quiero que preceda à la doctrina Política Christiana. Aguardò el Hijo de Dios para encarnar con paciencia enamorada, que se llegasse el plazo de las profecías, y el de las semanas: aguardò para hazer se Hombre el sí de su criatura, de su Madre, y siempre Virgen: aguardò en su Sacratissimo Vientre los plazos de la naturaleza en los meses: nació yendo à obedecer el edicto de Cesar, quien es obedecido de los Serafines: confintió que le fuesse cuna vn pesebre, y compañía dos animales: que siendo él fuego del Divino Amor, le hospedassen las pajas, y el heno, no solo seguros de incendio, sino gozozos: tuvo paciencia viendo que Herodes le espiaba la vida, y siendo toda la valentia del Cielo, para huir con sus padres à Egipto. Esto serà explayarme sin orilla, si prosigo por todas las acciones en que Christo nuestro Señor tuvo la paciencia con exercicio grande, è incomparable. Llamaronle Comedor, y endemoniado, y no se enojó: quisieronle apedrear, y despenarlo, y tuvo paciencia: sufrió á Judas à su lado: tuvo paciencia para sentarle à su mesa, y para que comicse en su plato: besòle para entregarle, y pacientissima-mente confintió el beso: escupieronle muchos: diòle vn ministro vna bofetada; y el golpe que alteró el rostro, no demudò su paciencia: azotòle Pilatos: hizieron burla de su Magestad los soldados, hiriendole con golpes, y coronandole con espinas: las señales se vieron en su Santissimo Cuerpo, no en su paciencia. Esta mas allà estava de la furia, y de la crueldad: todos la exercitaban, nadie la irritò. Pusieronle desnudo en la Cruz por malhechor entre dos ladrones:

tuvo paciencia para todas tres Cruces, para la que padecia; para la del Buen Ladrón perdonándole, y acompañándose con él en su Reyno: para la del mulo, viendo que aun un ladrón no le queria acompañar. Vió á su Santísima Madre al pie de su Cruz: vióla que le veia: vió que su cuerpo, y su pasión la eran martyrio: tuvo paciencia para dexarla, para llamarla MUGER, y darla por hijo su Discipulo querido, para darsela por Madre. Puede ser la paciencia de Christo mas hazañosa, mas divina, ni mas encarecida? Señor, maravillosas acciones son estas, dignas solo del que era Hijo de Dios, y Dios verdadero; mas se obraron todas siendo hombre pasible, y que padecia como tal lo que vino à padecer por su amor, y por nuestro remedio. Empero dudar Thomàs Apostol que huviesse resucitado, y dezir, que si no vé las señales de los clavos, y entra la mano en su costado, que no lo ha de creer; y mandarle Christo nuestro Señor, resucitado, glorioso, impassible, que metiesse la mano en su costado, y manoseasse sus llagas, es hazaña de la paciencia Divina, que excede toda ponderacion, adonde se desfalienta el espanto.

San Pedro Crysologo pesa los quilates inmensos de esta paciencia en el *Sermon 84.* juzguen los oídos, y los ojos con oirlas, ó con verlas, el fiel de las balanzas de sus preciosas palabras, que aun el desfaliño de mi estilo no podrá apagar todas las luzes que tienen: *Por qué assi Thomàs requiere las señales de la Fè? Por qué à quien tan piadosamente padece, tan duramente examina resucitado? Por qué aquellas heridas, que la mano impia rasgó, la diestra devota de nuevo las ara? Por qué el lado, que la impia lanza del Soldado abrió, vuelve à ca-
barle del Discipulo la mano? Por qué los dolores, que causaron los furores de los que le perseguian, la cruel curiosidad del compañero los renueva? Por qué con los tormentos al Señor? Por qué à Dios con las penas? Por qué para averiguar el Medico Celestial, el Discipulo se informa de la herida? Cayó la potestad del demonio, abrióse la carcel del infierno, fueron rotas las ataduras de los muertos: muriendo el Señor, se arrancaron los*

monumentos; y resucitando el Señor, toda la condicion de la muerte fue mudada, fue trasformada la piedra del mismo Sacratissimo Sepulcro del Señor, las ligaduras fueron deslazadas: y à la gloria del que resucitaba buyò la muerte, bolviò la vida, resucitò la carne, que no avia de bolver à caer. Y por què à ti solo, Thomàs, demasadamente curioso esplendor, pides que solas las beridas se presenten para el juicio de la Fè? Què fuera, si estas, como otras cosas, se buvieran borrado? Qual peligro buviere ocasionado à tu Fè esta curiosidad? Juzgaste, que no podias ballar algunas señales de piedad, ni documentos de la Resurreccion del Señor, si no surcabas con tus manos las entrañas, que la Judaica crueldad avia arado? No se hartaba el Santo de mas elegante pluma, de mas sabroso estilo, con mejor metal de palabras, de ponderar la mas encarecida ocasion à la mas encarecida paciencia de Christo.

Tertuliano en su doctissimo libro de *Patientia*, dize: *Patientia Domini in Malco vulnerata est. La paciencia del Señor fue herida en Malco.* Grande enzarecimiento de la paciencia misericordiosa! Mas en Thomàs, fue la paciencia de Christo en él proprio (digamoslo assi) sobreherida. Solamente la incredulidad inventàra herir las mismas heridas: hizolas la Judayca incredulidad, bolviò à abrirlas la del Discipulo: Sus dedos bolvieron à ser clavos, su mano lanza. Segun esto, acreditado dexa la eleccion que hize de este lugar, y accion de paciencia en Christo, para arrimar firmemente à su doctrina este capitulo. Para empezar à discurrir en lo Politico Christiano, resta averiguar la vtilidad que resultò de esta incredulidad, que obligò à Christo resucitado à tan soberana paciencia: consecutiva al lugar referido la declara San Pedro Cryfologo: *Busco, hermanos, esta piedad, inquiero esta devocion, para que despues, ni la misma impiedad padiesse dudar, que el Señor resucitò. Pero Thomàs, no solo curò la incertidumbre de su corazon sino la de todos. Aviendo de predicar esto à las gentes, diligente ministro inquiria, como fortaleciesse Sacramento de tanta Fè. De verdad, mas fue profecia, que terquedad:*

pues para que aya de pedir esto, si de Dios no le huviera sido revelado con espíritu prophético, que para el juicio de su resurreccion se guardaban sus heridas? En importando (Señor) à la salud de los suyos, que la paciencia de Christo sea exercitada en su cuerpo, dispensa los privilegios de resucitado.

Yo aplico para la inteligencia de este mysterio liberales las palabras del Apostol, cap. I. à los Romanos: *Conclusit Deus omnia incredulitate, ut omnium misereatur. O altitudo divitiarum sapientia, & scientia Dei! Quàm incomprehensibilia sunt iudicia eius, & investigabiles viæ eius! Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius eius fuit? Aut quis prior dedit illi, & retribuetur ei? ¶ Todo lo cerrò Dios en la incredulidad, para apiadarse de todos. O altura de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios! Quan incomprehensibles son sus juicios, y quan investigables sus caminos! Quien conociò el sentido del Señor? O quien fue su Consejero? O quien le diò à el primero, y se le darà retribucion? No sè que aya otro lugar en todo el Testamento Nuevo, en que literalmente se viesse, que Christo lo cerrasse todo en la incredulidad para tener misericordia de todos, sino este de Santo Thomàs: pues en su incredulidad defengañada, y convertida en Fè pòr la paciencia de Christo, curò con misericordia la duda de todos los corazones, como lo afirma San Pedro Cryfologo en el lugar referido, diciendo, que dudò Thomàs, para que nadie dudasse. Es tan sublime esta misericordiosa paciencia de Dios, que en acabandola de referir, exclama San Pablo con tan esclarecidas palabras: *O altura de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios! Quan incomprehensibles son sus juicios, y quan investigables sus caminos!* Exclamacion, que nos dà bien à entender de quan magestuosa admiracion està colmado este mysterio, y que para mi intento es el exemplar mas à proposito, y el mayor.*

Ofrecese me considerar con novedad (quiera Dios con provecho, y acierto) por que causa siendo Maria Magdalena tan favorecida de Christo, y tan amartelada, y tierna-

mènte fuya , y que con tanta sollicitud , y lagrimas le buscaba en el sepulcro , aviendo afsistido al pie de la Cruz, quando buscandole , y no conociendo à Christo , le pregunta por si mismo : y Christo con solo llamarla MARIA se dà à conocer , y ella derretida en amor le llama MAESTRO, Christo la dize: *Noli me tangere. No me quieras tocar;* y à Thomàs, que certificandole los demàs Apostoles que Christo avia resucitado , dixo con despego incredulo : *Si no veo las señales de los clavos, y entra mi mano en su costado, no lo creerè;* no solo se le aparece , no solo dize que le toque , sino le manda que le escudriñe las entrañas, que le repasse las heridas. Porque el Señor dispensa aqui, para que le toque Thomàs, el inconveniente de no aver subido al Padre; y en la Magdalena no lo dispensa , pues dize : *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum. No me quieras tocar, porque aun no he subido à mi Padre.*

Señor , en tocar la Magdalena à Christo no avia intèrès de bien vniversal , solamente vna caricia amorosa de reverencia, y adoracion ; mas en el tocar Thomàs à Christo avia vtilidad para la Fè , y creencia de todos: del tacto de aquella mano pendian los corazones de todos los hombres , el credito de aquella gloriosa resurreccion : aquella mano tentando con duda adiestra à que nosotros con la Fè , que es ciega , acertènos creyendo. Por esso acaba su Sermon el gran Crisologo , diziendo : *Veniant , & audiant heretici : & sicut dixit Dominus, non sint increduli, sed fideles. Vengan , y oyan los hereges ; y como dize el Señor , no sean incredulos , sino fieles.* Christo nuestro Señor no dispensò por las caricias en sus favorecidos , y amados algo de su severidad : y siempre dispensò por el provecho , y mejora de los suyos , y de las almas. Quando à Vuestra Magestad le dizen, que vn vassallo hizo de otra manera lo que en su Real nombre se le mandò , ò que lo hizo mal , ò que no lo hizo , entonces ha de dispensar à intercessiõ de la paciència (Virtud de Dios) con su poder para castigarle;

con su ira para deshazerle. Entonces para reducirle ha de hazer las mas encarecidas pruebas de su Real animo : no solo le ha de oír V. Magestad, no solo dexar que le vea, ha de consentir que ponga la mano en las diligencias, que à su remedio importan : que en estos negocios tanto importa à los Reyes dexar que los toquen los acusados, para que los Reyes no crean acusaciones embidiosas, como que los toquen para creer, y obrar lo que dizen, y mandan.

Qual descortesia pudo igualarse à no creer, que Christo avia resucitado, aviendolo èl dicho, y diziendoselo à Thomàs los otros Apostoles? Empero el Señor, que viò el bien que resultaba de aquella incredulidad, olvidò la descortesia, y atendió al provecho del mundo. Quien comarà los Principes, à quien ha depuesto su impaciencia? Los que por ella han sido cuchillo de sus Reynos, veneno de sus buenos vassallos, sin de sus grandezas, vituperio de sus ascendientes, infamia de los siglos, escandalo á los por venir, y abominacion á la memoria de las gentes? Quien sin perder la paciencia pudo ser cruel? Quien avàro? Quien sobervio? Quien adultero? Quien tyrano? Si pudo resultar provecho tan grande de la incredulidad de Thomàs examinada, por qué (Señor) no podrá resultar para los Reyes, y Principes de la duda, y terquedad de los vassallos? Para que esto no se averigue, los que mal los assisten, procuran que no solo no puedan tocar à los Monarcas mas, ni verlos, ni hablarlos : no quieren que la mano delinquente negocie por sí, sino con las manos que la hazen delinquente. Dios guarde à V. Magestad, que en esto ha dado exemplo à todos los Reyes de su tiempo, quando en materia tan ardua, y temerosa se cerró con el Duque de Ariscot, gran Señor en Flandes, y le oyó, y viò, y acercò à sí con piedad magnánima; de que espero resultará á èl libertad con perdon, y à V. Magestad gloria con seguridad.

El Grande, y Magnanimo Rey Don Alonso de Ara-
gon

gen (à quien todas las Naciones llaman por excelencia EL SABIO) tuvo tan docta, é invencible paciencia, que no solo sufrió que se le atreviesse, como se vió en el soldado, que en publico en Napoles le detuvo con insolencia; mas no contento con perdonarlos, premiò à los que de él hablaban mal: y no consintió que en su presencia se dixesse de otros, como sucedió con los que notaron à Nicolo Pichinino de baxo nacimiento. No solo no rehusaba que no le obedeciesse, antes mandaba à todos sus Consejos, que no le obedeciesse en lo que ordenasse contra razon: y à los ministros que dependian de estos superiores, mandaba que no los obedeciesse en lo que no fuesse justo. Así lo refieren todo esto de este raro exemplo de Reyes valientes, y sabios, y Catholicos, Antonio Pannormitano, en el libro que en Latin escribió de sus dichos, y hechos, adicionado por el doctissimo Eneas Silvio Obispo de Sena, por otro nombre Papa Pio. Lease este libro, y el que de su historia escribió el Elegantissimo Bartholomé Faccío, y se verá, quanto mayor Rey fue Don Alonso con vna paciencia perpetuamente docta, y triunfante, que Alexandro Magno, y Cesar: quanto mayor Capitan que Anibal, y Scipion: quanto mas sabio que Socrates.

Conozcan, pues, los que à los Principes les quitan la paciencia, todo lo que les quitan, pues les quitan todo lo que es bueno, y Real. Deseo saber donde halló Neron paciencia para sufrir siempre, y solos à aquellos que le quitaban la paciencia, para que no pudiesse sufrir à ningunos otros; y como, y donde dexaron estos paciencia en Neron para sí, quitandosela para los demás? Tropelia es del diablo esta: padeciòla Roma en este, y en otros malos Emperadores sin entenderla. Tan grande virtud, y tan Real es la de la paciencia, que Tertuliano dize de ella estas animosas, y altissimas palabras, hablando de Christo: *Qui in hominis figura proposuerat latere, nihil de impatientia*

dominis imitatus est. Hinc vel maxime Pharisei Dominam agnoscere debuistis: patientiam huiusmodi nemo hominum perpetraret. El que propuso esconderse en la figura de hombre, nada de la impaciencia de hombre imitò. De esto principalmente (Fariseos) debièis conocer al Señor: paciencia semejante ningun hombre pudo alcanzarla. Gran dignidad de la paciencia! que diga tan elegante, y docto Escritor, que de la paciencia de Christo principalmente debieron conocer los Fariseos que era Dios, pues siendo hombre no participaba nada de la impaciencia de hombre. Quien desecha virtud, que dà à conocer à Dios, siendo hombre? Y qual hombre admitirà la impaciencia, no solo pecado del demonio, sino artifice de los demonios, y de los pecados, y de los pecadores? Afsi lo prueba desde Luzbél, y Adàn, y Cain vniversalente San Cypriano en su Oracion de Paciencia. Segun esto, los que à su Señor dixeren, que tener paciencia es de esclavos, y de bestias el sufrir, contradice à la verdad calificada por Christo con sus mismas experiencias.

Tiene el diablo sus paciencias, porque siempre pone los nombres de las virtudes à sus maldades. Aconsejan los instrumentos de Satanàs, que por vn leve descuido quiten el oficio, y el credito à vno: que xase, y dizenle conenojo, que agradezca à la suma paciencia del Rey el averle sufrido, sin hazerle morir en vna prision: prendenle, y dizenle, que agradezca no averle hecho quitar la vida: hazenle morir, lloran los hijos, dizen que fue paciencia no degollarlos con el padre. Quien creerà esto, sino el que lo mandare hazer? Porque el demonio que lo aconseja, porque conoce lo que es, lo aconseja. El no haze sino poner nombres: à la sobervia llama grandeza, y à la embidia atencion, y al robo ganancia, y à la avaricia prudencia, y à la mentira gracia, y à la venganza castigo; y por el contrario, à la humildad vileza, à la pobreza infamia, al desinterès descuido, à la verdad locura, à la clemencia floxedad. Y los que estudian por estos vocabularios, solo adquieren suficien-

ciencia para condenados. Dixe, que la paciencia siempre era vencedora en la guerra: lo que yo dixere dicen las historias del mundo. Alexandro el Magno, à quien el grito universal dà mayor gloria militar, vease si fue en otra virtud tan frequente, ni tan glorioso: leanse sus acciones con los vencidos, con los que se le dieron, con los enemigos que cautivò. Qual exemplo de paciencia diò con el aviso del veneno? Qual de constante animo, y sufrido en las heridas; pues dize Plutarco, que no tenia parte en su cuerpo que no se la señalassen. Como tratò à la muger, y hijas de Dario? Como sufrió el motin de su gente? Quan magnanimo fue en dár lo que mas queria? Con quan docil paciencia oía de los sabios consejos, y las reprehensiones? De Diogenes los desprecios? Julio Cesar, que le es segundo, sola tuvo por principio, medio, y fin de sus glorias, la paciencia: està su Imperio, y su mayor estratagema en la guerra. Carlos V. nuestro glorioso Emperador, à quien estos dos deben ceder, à entrambos los excediò en grandeza. Nadie mereció el Imperio con mas virtudes, ni lo tuvo con mas triunfos, ni le dexò con tanta gloria: y esto porque los excediò à todos en la virtud de la paciencia. No se lee sin exemplo en ella alguna palabra en su vida, ni en su muerte; por esso gloriosas entrambas.

Señor, esta doctrina de la paciencia militar, vn exemplo de los Romanos es quien mejor la enseña. Quinto Fabio Maximo (llamado *el Contador, el Detenido*, que en sustancia es *El Sufridor*) conociendo la valentia, y astucias de Anibal, y que si recibia batalla, ò si se la daba, se perdía, aconsejado con la paciencia, le llegó á desesperar. Los Bachilleres en el Senado llamaronla cobardia: embiaron otro, que alternativamente mandasse con él: este de impaciente diò la batalla de Canas, y perdiòse con toda la nobleza Romana, solo por aver perdido la paciencia con que Quinto Fabio vencía sin pelear. Irrefragable texto es en el *lib. I. de los Macabeos, en el vers. 3. del cap. 8. Et (audierunt) quacumque fecerant in*

Hispania, ut potirentur huius regionis metallis auri, atque argenti, que ibi erant: quem locum uniuersum obtinuerant consilio suo, & patientia, licet admodum procul ab ijs distaret. Donde el nombre *Paciencia* dize literalmente toda la valentia victoriosa de los Romanos en España.

La paciencia (Señor) no dà lugar à la ira, ni à la passion; con que estorua la ceguedad, y se le debe la vista: dà lugar al consejo, y al mejor consejo, con que se le debe el acierto: ella dispone la prevencion propria, y embaraza la agena; no admite presumpcion, ni orgullo, con que no se precipita: ni cree ligeramente, con que se engaña: no se canta de oír, con que se informa: ni de ver, con que se asegura: en los casos aduersos se recobra, en los prosperos se reporta. Pues (Señor) si esto obra la paciencia, y la impaciencia lo contrario: y Christo naciendo, y viviendo, y muriendo; y lo que mas es, resucitado no es (todo, y en todo) exemplo de paciencia; quien no conocerà en ella, y por ella todas las utilidades de la guerra, y de la paz del alma, y del cuerpo, de la vida, y de la muerte? Mucho importa la paciencia para vencer; mas si el vencedor la dexa, podrá ser vencido de su propria victoria, por la confianza della. Christo nuestro Señor muriendo avia vencido la muerte, y el infierno con la paciencia, y con no poder ser vencido nunca, ni de nada; victorioso, y triumphante, y resucitado, no solo tuvo paciencia, sino la mayor, como he probado en este capitulo. Quien peleó como Job con todos los elementos, con Satanàs, con la salud, con los amigos? Qual persecucion fue igual à la suya? Todo lo venció con la paciencia. Y victorioso, por no quedar sin exercicio de paciencia, dize Tertuliano en su libro de *Paciencia*, que no pidió à Dios que le boluiera, con lo demás, sus hijos, que le avia muerto la ruina de la casa, que si los pidiera, otra vez se llamàra padre: Sufrió tan voluntaria orfanidad, por no vivir sin alguna paciencia. Estas son sus palabras: *Et si filios quoque rellitui voluisset, pater iterum vocaretur. Sustinuit tam voluntariam orphantem, ne*

Sine aliqua patientia viveret. Hasta en esto fue Job sombra de Christo, que despues de la victoria, que le dió la paciencia, quiso quedar se con paciencia, que le conservasse victorioso. Que la paciencia en el Principe, y en los vassallos es el alma de la paz, es cierto, porque la paz es amor, y caridad; y la caridad, dize el Apostol, es paciente, y es sufrida:

Con admirable elegancia lo dize Tertuliano (harele Español con temor de poder expressar aquella elegancia Africana:) *Dilecto, inquit, magnanimis est, ita patientiam sumit. Benefica est: malum patientia non facit. Non emulatur: id autem propriam patientia est. Nec protervum sapit: modestiam de patientia traxit. Non inflatur, non protervit: non enim ad patientiam pertinet. Nec sua requirit: suffert sua, dum alteri proficit. Nec incitatur: ceterum quid impatientia reliquisset? Ideo, inquit, Dilectio omnia tollerat: utique quia patiens. Merito ergo nunquam excidet: nam cetera evacuabuntur, consumabuntur. Exhauriuntur linguae, scientiae, prophetiae: permanent Fides, Spes, Dilectio. Fides, quam Christi patientia induxit: Spes, quam hominis patientia spectat: Dilectio, quam Deo magistro patientia committatur.* (Advierto, que las palabras del Apostol son de la version de Tertuliano, y que en la version Vulgata dize *Charitas*, lo que aqui *Dilectio*, que no es todo el texto de San Pablo, sino sus palabras, una por una, con glosa de Tertuliano, como se siguen:) *La Dileccion, dize, es magnanima: assi admite la paciencia. Es bienhechora: la paciencia no haze mal. No embidia: esso proprio es de la paciencia. No sabe à protervia: la modestia tomò de la paciencia. No se hincha, no se encona: no son cosas que pertenecen à la paciencia. No cobra lo proprio: Suffrelo, mientras à otro aprovecha. No se irrita; que dexarà à la impaciencia? Por esto, dize, la Dileccion todo lo sufre, todo lo sobrelleva: conviene saber, por que es paciente? Con razon, pues, nunca caerà: todas las demàs cosas se evacuaràn, seràn consumidas. Agotarse han las lenguas, las ciencias, y las profecias: quedan la Fè, la Esperanza, y la Dileccion. La Fè, que la paciencia de Christo introduxo: La Esperanza, que la paciencia del homi-*

bre espera: La Dillection, que teniendo à Dios por Maestro, acompaña la paciencia.

Luego pruebafè, que sin paciencia no se puede gover-
nar la paz, porque no ay Fé, Esperanza, y Caridad sin pa-
ciencia; y sin estas tres virtudes no puede aver paz, ni go-
vierno pacifico, ni Christiano. Por esto los que quieren à los
Reyes con paciencia para ellos solos, que à ellos solos los
sufren, y que à todos los demàs sean insufribles, en nada se
ocupan tanto, como en poner asco para la grandeza Real en
la virtud de la paciencia. *Dizen*, que los haze despreciables,
que los abate, que introduce pusilanimidad en su sobera-
nia, y abatimiento en su respeto, que les borra la Magest-
ad, y se la vulgariza. *Dizen verdad*, si se entiende de la pa-
ciencia, con los que los sufren à ellos solos.

Quiero quitar à la paciencia estas mascarar abomina-
bles, con que estos solicitadores de la mentira desfiguran
la paciencia, y que descubra la hermosura de su rostro vna
acción del Rey Don Alonso el Sabio, Rey de Aragon, de
Napoles, Sicilia, Rey que en los que le precedieron, no tu-
vo de quien pudiesse aprender, ni ser discipulo; y de quien
todos los por venir aprendieron, y aprenderàn. Referela el
libro citado de sus dichos, y hechos, *en el fol. 9. pag. al fin; y*
referela Antonio Panormitano, que la viò: Tendo que iba-
mos de Aversa para Capua, acacciò que el Rey iba delantero de
todos: Acafo hallò que à vn pobre hombre se le avia caido en el lo-
do vn asno cargado de barina, y èl estava en necesidad, sin aver
quien le ayudasse, dando voces: los que algo atràs quedamos,
vimos al Rey apcarse del cavallo: vimos luego al rustico asido
de la vna parte del asno, y al Rey de la otra; de manera, que se
lo ayudò à levantar del lodo. Nosotros entonces aguijamos, y lim-
piamos al Rey del lodo que se le avia pegado: el Labrador que
esto viò, y conociendo que era el Rey, estava espantado, y tem-
blando de miedo pedia perdon. Esto fue, como veis, vna muy po-
ca cosa; mas sin duda fue causa la nueva que de aqui salì, para
que muchos Pueblos de la Campania se dieran muy libremente

al Rey. Y añade en su nota, ò glosa Eneas Silvio Papa Pio: *El Rey Don Alonso, por aver ayudado al asnero, concillò à sí los de Capua.* Estas son fielmente trasladadas las palabras con que lo refiere Antonio Rodriguez de Avalos en la traduccion de este Libro que hizo, y imprimió en Amberes en casa de Juan Steelfio, año 1554.

Señor, confidére V. Magestad si puede aver accion de Rey, en que intervengan mas baxos interlocutores: *Un asno, un villano, vna carga de harina, un pantano.* Quien duda, que si estuvieran con el gran Rey los que llegaron despues à limpiarle el lodo, que riñendo al villano por desvergonzado, procuràran mandar con impaciencia aquel animo todo Real? Quales cosas dixera la Retorica de la adulacion contra el villano? Què inconvenientes hallàra en el lodo para la grandeza coronada? Y en la vileza del asno para el decoro de la cavalleria? Lo cierto es (Señor) que el Rey lo hizo, porque iba solo. Què le diò este asno caído, y este lodo que le ensuciò, por medio de su magnanimidad? Muchos lugares de la Campania, y à Capua, fortissima Ciudad, y Cabeza de aquella Provincia. Mas, y mejor (muy poderoso Monarca) conquistó el nunca bastantemente alabado Rey Don Alonso con vn borrico caído, que todo el poder de los Griegos con el cavallo preñado de esquadras. El con lodo, y sin fangre ganó vna Provincia; ellos con fangre, y fuego, y traycion, y engaño, vna sola Ciudad. Juzgue V. Magestad si debió mas aquel Rey à su paciencia, que le apeò del cavallo para levantar al asno caído, y le enlodò en el pantano, que à sus allegados, que estregandole el lodo, no hazian otra cosa, sino quitarle la tierra, que agradecida à tal accion, pegandose à su vestido, le diò possession de sí misma. Nunca se levantan mas los Reyes, que quando se baxan à levantar los caídos, aunque sean bestias. Este Rey (de quien se escribe que estudiò tantas vezes con sus glosas toda la Biblia, que casi la tenia de memoria) sin duda de aquella meditacion se

dispulo à imitar, como le fue possible, la paciencia de Christo, Dios, y Hombre verdadero: y esto le hizo Rey poderosissimo, muy sabio, siempre triunfante, aun prelo de sus enemigos, como se lee en su Historia: en todo piadosissimo, sabio en dichos, y en hechos, Catholico en exemplo à todos sus vassallos, Padre en el amor, Rey, y Padre en la soberania, y gobierno, Padre, Rey, y Maestro en la enseñanza.

He dicho como en su vida, y en su muerte todo lo obrò Christo nuestro Señor con paciencia, y luego que resucitó. Resta dezir, quanto, y con qual amor favorece la paciencia de los suyos, y quanto le merecen con la paciencia. Murió Christo, y fue su Santissimo Cuerpo sepultado: y en aquellos dias que estuvo en el Sepulcro, baxò su Sacratissima Alma al Limbo á sacar las Almas de los Padres, que con tan larga, y envejecida paciencia le estaban aguardando por tantos siglos. Premió la paciencia antes de resucitar con su glorioso Cuerpo: fineza (Señor) llena de celestiales promessas à los que esperaren en su Divina Magestad, y le esperaren con infatigable paciencia.

Seis apariciones de Christo verdadero Rey, y Rey de gloria, se leen despues de su Resurreccion; y en todas mostrò su inmensa paciencia con la incredulidad de los suyos, que no creian su Resurreccion, y le tenian por fantasma; y oyendo à las santas mugeres que avia resucitado, lo tenian por burla.

De suerte (Señor) que el Ministro de que Christo se servia para todos sus negocios vivo, y muriendo, y muerto resucitado, fue LA PACIENCIA. Bien encomendada queda con estas meditaciones, para que el Real animo de V. Magestad, y su piadosissima inclinacion, su santo zelo, su justicia Catholica no despache nada sin ella, ni dexee que se la vsurpen, ni consienta que se la limiten, ni permita que se la comenten. Esto es desear que V. Magestad prosiga lo que siempre ha hecho, y que siempre sea como siempre ha sido,

el mayor Lugarteniente de Dios entre los Monarcas temporales, y el mas obediente hijo de su Vicario en la vniversal, y Catholica Iglesia Romana.

C A P I T U L O XXI.

EN QUE SE INQUIERE (SIENDO CHRISTO; que todas las acciones de Christo nuestro Señor fueron para nuestra enseñanza) qual doctrina nos diò con los grandes negocios, que en las Apariciones despachò despues de muerto, y resucitado, no pudiendo nosotros resucitar en nuestra propria virtud; Y en elegir en Apostol à S. Pablo despues de su gloriosa Ascension à los Cielos.

¶ Es Texto las Apariciones, y el lugar de los Actos de los Apostoles.

EL lado de los grandes Principes en algunos de los que abrigan con èl siempre su valimiento, tiene la asistencia, que la alma eterna en el cuerpo mortal: pues como esta le disimula la corrupcion, los gusanos, y la ceniza, que en dexandole deshabitado se manifiestan; assi aquel reprime el temor, la desconfianza, la incredulidad, y otras cosas que valen por gusanos, y horror. No consiente la familiaridad del Principe, que las advertencias leales, ó las quejas justas, ó las acufaciones zelosas le descubran el asco, que cierran los tales en los sepulcros de sus conciencias. No porque el Monarca manda que no le defenganen, sino porque la gente engañada con el esplendor de la fortuna, en que los mantiene siempre acerca de si, ó respeta su eleccion, ó la teme. Ignoranse los peligros que ay en los caminos, y los venenos, que se retraen en las cabernas, y las fieras que se ocultan en los bosques, en tanto que el dia con luz benigna desarreboza el mundo de las malicias de la sombra; empero en cayendo por su ausencia la noche sobre la tierra, à quien
cie-

ciega, y haze invisible: los ladrones se apoderan de los pasafos, buelan las aves enemigas del Sol, las sierpes defencarcellan sus affechanzas, y los lobos affeguran los hurtos de sus dientes. Si vn Principe quiere saber las fieras que se emboscaban en la felicidad de los que mal le afsisten, hagalos vnos dias sombra, retireles algunas vezes sus rayos, dexelos, aunque sea por muy poco tiempo, à escuras, y verà en què fabandijas desperdiciaba sus luzes, y quanta mas verdad debe à su noche.

Malas costumbres son las de la costumbre, y desfagràdecidas: en el criado con el Señor engendra confianza para él, y desprecio para el amo. Dizen, que es otra naturaleza, y dos naturalezas solas en Christo nuéstro Señor, que es Dios, y Hombre verdadero, se ven. DE ESTO HABLO. Si vn hombre es de tan mala naturaleza, que consiente que los malos le acostumbren á su trato, y esta costumbre se buelve en él otra naturaleza, por donde hallarà entrada el remedio, y salida el daño? No importa tanto apartar los que se allegan, como los allegados: si son buenos, no por esso los pierde: si malos, por esso no le pierden. Quien ve que siempre tiene à vno, y cree que siempre le tendrá, siempre le tendrá en poco. No se deben bolver las espaldas à los enemigos, que es infamia; mas pueden bolverse à los enenigos, por ser cordura. Dize el refràn Francés: *De quien me fio, me libre Dios; que de quien no, me libro yo.* Yá que es bien politico, yo le enmiendo para que sea pio; y porque sin Dios no podemos librarnos del mal, le corrijo: *De quien me fio, me libre Dios; que de quien no, yà me librò.* Vulgar cosa son los refranes; mas el pueblo los llama Evangelios pequeños: vealos con buen nombre este tratado. Los ministros (M.P.S.) han de ser tratados del Principe Soberano como la espada, y ellos han de ser imitadores de la espada con el Principe. Este los ha de traer á su lado, ellos han de acompañar su lado. Y como la espada para obrar depende en todo de la mano, y brazo del que la trae, sin moverse por sí